

TRILOGÍA CAMINOS DE GUERRA.
ITINERARIOS BÉLICOS A TRAVÉS DE AL-ANDALUS

CARLOS VARA THORBECK
JAVIER RAMÍREZ GONZÁLEZ
Universidad de Málaga

RESUMEN: Propuesta metodológica de divulgación de caminería medieval en al-Andalus. Presentación del libro *Los últimos caminos de la Málaga musulmana, obra que cierra la trilogía. El Camino Califal de Córdoba a Toledo*.

PALABRAS CLAVE: Itinerarios bélicos. Caminos medievales. Al-Andalus. Musulmanes y cristianos. Camino Califal.

ABSTRACT: Methodological proposal for a better understanding of medieval roads in al-Andalus. Presentation of the book «The last paths of Muslim Malaga», last book of the trilogy. «The Caliphate Road from Cordova to Toledo».

KEY WORDS: War itineraries. Al-Andalus. Medieval roads. Muslims and Christians. Al-Andalus. Caliphate Path.

INTRODUCCIÓN

La profesora Viguera Molins apuntaba en el prólogo a nuestra primera obra sobre caminería que, al menos hasta la Edad Moderna tardía, «la documentación textual y arqueológica nos resulta irregular, dispersa y aleatoria» y, en consecuencia, «el estudio histórico de los caminos no resulta fácil»¹. De acuerdo con esta premisa, nuestra intención al abordar el estudio de los caminos medievales pasaba necesariamente por la exégesis de las crónicas históricas, pero, de igual modo, nuestro análisis requería un exhaustivo trabajo de campo que obligaba a recorrer tanto la ruta que dejaba entrever la documentación textual, como sus posibles alternativas. Dos han sido las herramientas auxiliares en esta tarea: de una parte, la cartografía en línea que proporcionan los sistemas de información geográfica (SigNa y visor SigPac, sobre otros); de otra, la toma fotográfica *in situ*. El primer recurso nos ha servido también para sostener esquemas gráficos indicativos de nuestra interpretación del camino. La fotografía la entendemos aquí como extracto de la «memoria episódica del

¹ VARA THORBECK, C., RAMÍREZ GONZÁLEZ, J.: *Caminos de guerra. Itinerarios bélicos a través de al-Andalus*, Málaga, Editorial Arguval, 2018, p. 14.

camino» y también, y, sobre todo, como documentación visual que completa la línea argumental de lo enunciado [FIG. 01].

LOS ÚLTIMOS CAMINOS DE LA MÁLAGA MUSULMANA²

«Caminar la Historia» es la idea que articula la trilogía³ sobre caminería medieval en al-Andalus que con esta obra se cierra. El propósito común a todas ellas ha sido la divulgación, aproximándonos al momento histórico mediante la inmersión en el espacio geográfico, caminando por el territorio testigo de los hechos que las crónicas relatan. Este libro, y los dos que le preceden, son también una continuada reflexión sobre la orientación de la mirada y la posibilidad, o dificultad, de fijarla en imágenes; fenómeno este que acompañó al relato histórico desde tiempos muy anteriores al documento escrito. Antecedente próximo a la época que aquí tratamos son, como indubitable ejemplo, las Cantigas de Alfonso X. También próxima en el tiempo (1564) es la singular secuencia de dibujos del Reino de Granada de Joris Hoefnagel, geógrafo gráfico al que aquí rendimos homenaje. Del propio momento histórico al que nos referimos en estos *Últimos Caminos* es el relato directo de cronistas de la Guerra de Granada que cuentan cómo la reina Isabel se hacía acompañar en sus campañas de dibujantes, encargados de levantar acta visual de los acontecimientos. Aquellos dibujos quizás sirvieran a Rodrigo Alemán para la realización del magnífico friso que da relieve a la Guerra de Granada en el coro bajo de la catedral de Toledo [FIG. 02].

Nosotros seguimos en esta trilogía aquella tradición que vindica la imagen como elemento narrativo. Así, desplegamos una amplia galería de dibujos, croquis, mapas, grabados y, sobre todo, fotografías; bien a contrapelo de una pertinaz corriente académica que niega el valor documental de la imagen fotográfica. Como señala Gonzalo Menéndez Pidal «muchos son los historiadores que apenas comprenden el valor documental que para la Historia tienen las imágenes»⁴. Se podría argumentar que tras cuatro largas décadas el panorama cultural ha cambiado radicalmente, y es cierto: ya la fotografía forma parte del discurso y, lenguaje en dominio público, deviene medio de comunicación que no se puede ignorar. Pero aun así, hoy llama a sonrojo ver publicaciones o exposiciones de regular tamaño, incluso promovidas por instituciones públicas, que incurrir en culposo desdén al conocimiento omitiendo autoría, fecha de producción, fondo de procedencia o cualquier otro dato más allá del actual propietario de la imagen, cuando precisamente, en instituciones públicas, la propiedad pertenece a la ciudadanía, siendo aquellas meras instancias de custodia, encargadas de su organización para asegurar su correcta difusión pública [FIG. 03].

² VARA THORBECK, C., RAMÍREZ GONZÁLEZ, J.: *Los últimos caminos de la Málaga musulmana*. Málaga, Editorial Fundación, 2023.

³ La segunda obra de la trilogía se titula *Caminos de guerra por la España medieval*. Málaga, Editorial Arguval, 2020.

⁴ MENÉNDEZ PIDAL, G.: *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1986.

En nuestro caso, la documentación fotográfica tiene dos fuentes bien diferenciadas: De una parte, la producción que ha generado el análisis en el recorrido de cada una de las rutas estudiadas. En este caso, la intención ha sido dejar testimonio de la mirada y, al tiempo, como proponemos en el inicio de cada ruta, invitar a fijar las impresiones del camino mediante la toma fotográfica, memoria visual del itinerario seguido. La otra línea se nutre de fotografía histórica, con frecuencia mal denominada «antigua», adjetivo que parece negar la condición de documento. En este apartado, nuestra gran fuente de conocimiento la hemos encontrado en el Archivo Histórico Fotográfico de la Universidad de Málaga. Hoy por hoy⁵, este archivo, fruto del extraordinario trabajo realizado durante tres décadas por un reducido equipo de profesionales, es un referente en cuanto a sistemática documental y modelo de difusión de originales fotográficos. También hemos incluido imágenes de las colecciones Thomas y Roisin del Archivo Histórico Fotográfico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña [FIGS. 04, 05, 06 y 07].

Una de las rutas estudiadas en el primer volumen de esta trilogía es:

EL CAMINO CALIFAL DE CÓRDOBA A TOLEDO

Desde los primeros momentos de la invasión musulmana, la ruta de Córdoba a Toledo tuvo una especial importancia, dado el carácter de capital del reino visigodo de esta última ciudad, que seguía siendo además la más importante del centro peninsular.

Durante los tres primeros siglos de la dominación musulmana, es decir, desde el 711 hasta la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085, fue el camino más transitado por los distintos ejércitos musulmanes, dados los innumerables enfrentamientos que tuvieron lugar entre los ocupantes de ambos territorios. Así, cuando pocos años después de la invasión estalló la guerra civil entre árabes, sirios y bereberes por la hegemonía del territorio, el camino que nos ocupa fue ya el que siguió el emir Abū l-Jaʿfar al-Ḥusām con sus tropas con el fin de someter Toledo (año 745). La gran fortaleza de Calatrava la Vieja en las orilla del río Guadiana, a medio camino entre las dos ciudades, dominaba esta extensa región manchega, en posesión unas veces de la facción toledana y otras de la cordobesa.

Durante el Califato, el camino que nos proponemos seguir fue el preferido por el ejército musulmán en sus incursiones anuales en territorio cristiano. Una vez llegado a la ciudad del Tajo, las tropas podían tomar el camino hacia Medinaceli (capital de la Marca Media) para desde allí entrar en Castilla y/o en el reino de Pamplona. O bien, tomando hacia occidente, dirigirse al reino León. Tan solo en raras ocasiones se utilizó otra ruta, como fue en la expedición del año 934 de Abderramán III contra Zaragoza, capital de la Marca Superior, tras la sublevación de Muḥammad ibn Hāšim.

⁵ Escribimos estas líneas en mayo de 2024. Conviene precisar esta fecha porque no sabemos qué sorpresas nos puede deparar el destino.

En esta ocasión el califa tomó el camino que, pasando por la actual Santisteban del Puerto, se dirigía hacia Chinchilla, Teruel y Zaragoza⁶.

En las múltiples expediciones de Almanzor hacia el norte, desde el año 977 hasta el 1002, el camino del que nos ocupamos fue la ruta de elección. Como veremos, la ruta coincide en algunos tramos con antiguas vías romanas.

Ya en el siglo XII, el gran geógrafo al-Idrīsī, en su *Libro de los Caminos de Al-Andalus (Uns al-muhaỵ wa-rawḍ al-furaỵ)*⁷, introdujo un nuevo trazado, más largo que el viejo camino califal. Y durante el dominio almohade se puso de moda una nueva variante por el Puerto del Muradal (cerca del actual paso de Despeñaperros), pero sin desechar definitivamente el viejo camino. Posteriormente, una vez terminada la reconquista de la zona, se modificó ligeramente la ruta por el denominado Real Camino de Andalucía, construyéndose distintas ventas a lo largo de su trayecto por orden de los Reyes Católicos.

El estudio exhaustivo de Hernández Jiménez⁸ junto al trabajo de Corchado Soriano⁹ y la extensa y bien documentada tesis de Amador Ruibal¹⁰ (en los que aparecen múltiples fuentes documentales de la época), además del trabajo de Eneko López Martínez aplicando el sistema SIG¹¹, nos han servido de guía para la reproducción de este camino. Sin olvidar, naturalmente, los repertorios de Villuga y Meneses [FIGS. 08 y 09].

EL CAMINO CALIFAL

En el año 921 al-Istajrī, en su *Kitāb al masālik wa-l-mamālik*, reseñaba este camino en segundo lugar, después del de Córdoba a Sevilla, y junto a las rutas Córdoba-Zaragoza y Córdoba-Zamora. Hernández Giménez, tras identificar alguno de sus puntos, diseñó el camino más recto posible entre ambas capitales. Según este autor, salía de Córdoba por la puerta de Toledo (*Bāb Ṭulayṭula*), actualmente desaparecida, que se localizaba al norte de la ciudad y coincidía con la antigua calzada romana, la Vía Augusta, que se confunde actualmente con la carretera Nacional IV y el denominado Cordel de Alcolea.

Según Ruibal, desde Córdoba el camino califal se dirigía a Armillāt, donde terminaba la primera etapa. Armillāt no está bien localizado actualmente, pero parece que coincide con la denominada «Junta de los Ríos», lugar donde se unían los ríos

⁶ ZANÓN, J.: «Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X». *Al-Qanṭara* 7, f. 1 (1986) 31-52.

⁷ MIZAL, Jassim Abid: *Los Caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Prólogo de M.^a Jesús Viguera. Madrid, C.S.I.C., 1989.

⁸ HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: «El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana», *Al Andalus* XXIV (1958) 1-62.

⁹ CORCHADO SORIANO, M.: *El camino de Toledo a Córdoba*. Jaén, 1969.

¹⁰ RUIBAL, A.: *Calatrava la Vieja. Estudio de una fortaleza medieval*. Madrid, CSIC, Instituto de Estudios manchegos, 1984, pp. 20-31.

¹¹ LÓPEZ MARTÍNEZ, E.: «La vía califal entre Córdoba y Toledo. Propuesta metodológica de interpretación de la ruta a su entorno físico mediante SIG». *Arqueología y Territorio Medieval* 19 (2012) 33-58.

Guadalbarbo, Cuzna y Varas, actualmente inundado por el pantano del Guadalme-llato.

El denominado Camino de La Plata tomaba desde Adamuz el mismo trayecto que sigue la actual carretera A-421, hasta llegar a la Venta del Agua Dulce. Entre los kilómetros 27 y 28, antes de cruzar el Arroyo Matapuercas, tomaba al este, pasando por la Cuesta de La Gallega, para llegar a la actual Cruz de los Marineros, que debe de corresponder a la antigua Venta de Navagunte del repertorio de Villuga. Siguiendo en dirección norte, la ruta llega a la Cañada de Villanueva, que sigue paralela a la actual vía del AVE. La cañada rodea el Cerro de las Fresnedillas por el oeste, mientras que el AVE lo hace por el este. En este punto debía localizarse la antigua Venta de Crenedilla, y por el Cortijo de la Venta de Orán llega el camino a la Venta de los Locos. Aquí la Cañada se encuentra con un ramal a la derecha –el denominado Cordel de la Plata–, que toma dirección norte y desemboca en la actual carretera A-424, que se dirige desde Cardeña a Villanueva de Córdoba. En una rotonda, que se encuentra a la entrada de esta localidad, se toma la carretera CP-090 (nominándose luego CO-6103) y conduce a Conquista. Equidistante entre Conquista y Torrecampo se encuentra el Castillo del Almogávar.

Desde Conquista, el Camino de la Plata toma la CP-314, que cruza el río Guadalmez precisamente donde existía una venta antigua con el mismo nombre. Desde aquí se dirige a la Venta de San Serafín o del Herrero, situada en la Estación de la Garganta, actualmente abandonada. Pasa la ruta por el Puerto del Correo y llega a las Minas del Horcajo, desde donde, por la cuesta de la Posdata, llega a la antigua Venta de la Tejada. Allí coincide actualmente con la línea del AVE. Mientras el tren pasa por un túnel, el antiguo camino musulmán sube el Puerto del Horcajo y llega a la Venta de la Inés o del Alcalde, en pleno Valle de Alcuadía. Desde esta famosa Venta de la Inés se toma en dirección oeste, por el camino de Bienvenida; al llegar al cruce con la Cañada Real Segoviana (o de la Cruz de Corcha), se toma esta vía en dirección noreste hacia Viñuela pasando por Veredas.

Existía un camino alternativo que, desde Torrecampo, cruzaba el río Guadalmez y atravesaba la Sierra Madrona por el Puerto del Mochuelo, en cuya cima existía un castillo que actualmente está en ruinas.

Una vez rebasado el Puerto del Mochuelo el camino entraba en el valle de Alcuadía (*al-Kudya*) y, vadeando el río Tirteafuera, llegaba a Abenójar, fin de etapa. Desde Abenójar, por Luciana y Piedrabuena, cuya imponente fortaleza de Miraflores domina la ruta del río Bullaque, llegaba a la Torre de Abraham. Pasada la Torre de Abraham (*Fāy Ibrāhīm*), el camino remonta el río Milagros y discurre por delante de un castillo construido más tarde, concretamente en el año 1213, a instancias del Arzobispo Jiménez de Rada. Corona el puerto de Alhover y, por último, tras pasar por la Venta de Peña Aguilera, por Layos y por Arges, llega a Toledo.

Este camino que acabamos de describir es el mismo que siguieron las tropas almohades al año siguiente de la Batalla de Las Navas de Tolosa, sitiando en aquella ocasión el castillo del Milagro.

LA RUTA ACTUAL

La ruta anteriormente descrita, denominada «Camino de la Plata» y posteriormente, en el Repertorio de Villuga de 1546, «Camino de Toledo a Córdoba», puede ser sustituido por una ruta más cómoda utilizando las vías de comunicación actuales. Con este fin, conviene salir de Córdoba por la carretera Nacional IV, en dirección Alcolea, siguiendo la margen derecha del Guadalquivir. Una vez pasada esta localidad se encuentra la desembocadura del río Guadalmezzo en el Guadalquivir. Actualmente, la existencia del pantano del primero de estos los ríos obliga a seguir la carretera CO-3103 en dirección a Villafranca de Córdoba. Esta carretera coincide con la antigua Vereda de Córdoba.

La vereda rodea por el oeste la población y desemboca en la carretera que se dirige a Adamuz. Desde este último pueblo, la carretera A-421 nos lleva hasta Villanueva de Córdoba, donde se toma la CO-6102, que sigue el Cordel de Torrecampo, cruza el arroyo de Guadamora y llega a Torrecampo, donde encontramos el castillo del Almogávar. Desde aquí, por la carretera A-437, que coincide con el Real Camino de La Mancha, la ruta cruza el río Guadalmez y penetra en otra provincia, la de Ciudad Real, cambiando la nomenclatura de la carretera, que desde aquí será CM-4201. En el Puerto del Mochuelo aún son visibles las ruinas del antiguo castillo del mismo nombre, escondidas entre la maleza de la Sierra de la Umbría de Alcuía y dentro de una finca particular.

La ruta pasa el puerto de la Carcollera, atraviesa por el valle de Alcuía, y desemboca en la carretera CM-4202, que desde La Bienvenida se dirige a Alamillo. Sigue hacia levante por esta misma CM-4202, en dirección a la Bienvenida, y de aquí al cruce de la N-420, que es la carretera que actualmente se dirige desde Puertollano a Fuencaliente. La ruta sigue por esta carretera en dirección a Puertollano y al llegar a Brazatortas se divide dos caminos.

El camino califal se dirige a La Viñuela por la CR- 4119, que discurre por el antiguo Camino de la Plata que llegaba a la carretera de Tirteafuera, CM-4110. Sube hasta el pueblo y, pasando por Cabezardos, llega a Abenójar, fin de etapa. Este camino, desde La Viñuela hasta la carretera CM-4110, está en muy malas condiciones, aunque debidamente señalado por postes de madera. Al principio se confunden la Cañada Segoviana con el antiguo Camino de la Plata, pero después se dividen, llegando la primera directamente a Abenójar, mientras que el Camino llamado de la Plata o del Ganado llega a la CM-4110, entre Tirteafuera y Almodóvar.

Desde Abenójar la ruta toma la denominada «Pista de Luciana», que tan solo en los primeros kilómetros está asfaltada. Cruza el río Guadiana por el Vado de Luciana, donde existe un antiguo molino, y desde allí se dirige a Piedrabuena por la N-430. Nuestra ruta sale de esta población, dominada por el Castillo de Miraflores, por el llamado Camino de Toledo, que durante unos siete kilómetros corre paralelo a la carretera CM-4135 para luego coincidir con ella y, al cabo de cinco kilómetros, en el Puerto de los Majales, incorporarse a la CM-403, vía que discurre durante 1,5 km en paralelo a la Cañada Real Toledana para desplazarse luego hacia el oeste y entrar en la localidad de Porzuna. Desde aquí, la Cañada mantiene la misma orientación

sureste-noroeste del río Bullaque y la carretera N-403 hasta llegar a los pies de la Torre de Abraham, próxima a la presa del embalse del mismo nombre.

Desde ese punto, la ruta se confunde con la carretera CM-403, que bordea el pantano por levante cruzándolo por su extremo noreste hasta Casas de Roble Alto, girando luego en dirección norte hasta el cruce con la carretera CM-4017; en este tramo el camino también recibe el nombre de Cañada Riojana.

Cañada y carretera cruzan la CM-4017 dejando El Molinillo al este, llega a la actual Ermita del Milagro, antiguo Castillo del Milagro. Cañada y carretera CM-403 coinciden en su trazado hasta el punto kilométrico 21, donde la Cañada se separa, discurriendo en paralelo al oeste de la carretera, hasta entrar por el sur a la población de Las Ventas con Peña Aguilera. Desde aquí, siguiendo en un primer momento el curso del arroyo de la Rubiadera, la Cañada se separa por levante de la carretera CM-4013, deja al oeste la población de Cuerva y entra, por el sur de Pulgar. Al norte de esta última población, la Cañada Real Riojana o Galiana se pierde sumergida por el embalse de Guajaraz. Volvemos a recuperarla, tras la intersección de la CM-401 con la CM-40 en el punto kilométrico 16 de esta última vía. A partir aquí, y en dirección norte, la Cañada coincide con la carretera CM-401, que, tras pasar por la Basílica de Santa Leocadia y Cristo de la Vega, entra en Toledo por el puente de San Martín.

CAMINO OPCIONAL QUE EVITA EL PASO POR LA VIÑUELA

Este camino se corresponde con una antigua calzada romana descrita por Coello¹². Si el viajero no dispone de vehículo apropiado, puede seguir desde Brazatortas la carretera que le conduce a Almodóvar del Campo y, dando un pequeño rodeo, utilizar una variante ampliamente seguida en siglos posteriores. Desde Almodóvar del Campo se toma la CM-4110 en dirección a Tirteafuera, y en el kilómetro 44 se encuentra a mano izquierda el Camino de la Plata, que venía de La Viñuela. Sigue por aquí hasta Tirteafuera y, finalmente, a Abenójar.

La Cañada Segoviana cruza por Cabezardos y se dirige a Pozuelos de Calatrava, cruza el río Guadiana por el puente de Las Ovejas, y dando un rodeo por Alcolea llega también a Porzuna, encontrándose con nuestro camino a nivel del Puerto de los Majales.

VARIANTE POR CARACUEL

La ruta [FIG. 10] que describe Ibn Ḥawqal, antes de llegar a Toledo, pasaba por Caracuel, Calatrava, Malagón y los Yébenes. Es decir, eran cuatro etapas bien definidas, puesto que el recorrido entre cada una de estas poblaciones se cubría en un día yendo en mula. Esta variante fue elegida en varias ocasiones por el mismo Abderramán III.

¹² COELLO, F.: «Vías romanas entre Toledo y Mérida». *Boletín Academia de la Historia*, tomo 15 (1889) 5-42.

Al llegar a Brazatortas el camino podía continuar a Almodóvar del Campo y, tomando la CM-4115, por el actual pueblo de Villamayor de Calatrava, llegar a Caracuel. Desde aquí, por la carretera N-420, (paralela a la autovía A-41, que une Ciudad Real con Puertollano), pasando por Poblete y muy cerca de Alarcos, la ruta continúa hasta Ciudad Real (que no existía aún, puesto que fue fundada por Alfonso X) y Calatrava la Vieja, desde donde se alcanza Malagón. El rodeo que suponía la desviación hacia Calatrava la Vieja venía dado por la importancia que tenía en aquel tiempo la citada fortaleza, ya que el camino más corto hubiera sido por Peralvillo a Malagón. Una vez superada la importancia estratégica de Calatrava la Vieja, prácticamente abandonada por la Orden de su mismo nombre, el Real Camino de Andalucía se dirigía directamente desde Los Yébenes a Malagón y, por Peralvillo, a Ciudad Real.

Existen múltiples testimonios de viajeros que confirman esta ruta. Afirma la crónica que Abderramán III, regresando de la batalla de Simancas, juzgó en Malagón a Fortún, señor de Huesca, que había huido en el Barranco y fue apresado en Calatayud cuando se dirigía a su ciudad. El califa ordenó que fuera crucificado al llegar a Córdoba. Otra referencia muchos más tardía a este camino la encontramos durante un viaje de Fernando el Católico, en 1478.

A partir de Malagón la ruta podía seguir tres variantes:

1. Continuar por la actual carretera de Ciudad Real-Toledo (N-401), pasando por Fuente el Fresno, hasta las Guadalerzas.

2. Tomar desde Malagón el camino que sigue el arroyo de Tallar en dirección Venta de la Zarzuela por la Cruz de Piedra. Una vez pasada la venta se desemboca en el Puerto de la Matanza y por la antigua venta de Darazután o de Enmedio se llega, en Porches de la Vega, a la carretera N-401. Esta otra ruta, que corre paralela a la línea del ferrocarril, coincide con el Real Camino de Andalucía.

3. Salir de Malagón por el Camino de las Cañadillas, paralelo a las actuales vías del AVE, para llegar a la Estación del Emperador, y desde allí, por la carretera TO-3365, desembocar nuevamente en la N-401. Esta tercera posibilidad es sin duda la más recta; de hecho, ha sido utilizada para diseñar el trayecto del tren de alta velocidad, y anteriormente el oleoducto Rota-Zaragoza.

Tanto las tres variantes del camino medieval como la vía del tren confluyen en Las Guadalerzas, paso históricamente defendido por el castillo del mismo nombre.

La carretera, cruzando el río Algodor, llega a Los Yébenes (población referida ya por Ibn Ḥawqal), y finalmente, pasando por Orgaz, a Burguillos de Toledo. Desde aquí, el camino Califal posiblemente abandonara el trazado de la actual carretera N-401. Es mucho más probable que coincidiera con la TO-7901-V y que se dirigiera por la actual Cobisa y por detrás del Parador de Turismo y el Hospital Virgen del Valle hasta encontrarse con la Cañada Riojana, también denominada en este tramo Galiana, y con la carretera CM-4013I, para entrar las tres juntas, por el Puente de San Martín, a la Ciudad Imperial [FIG. 11].

HITOS EN EL CAMINO

La Puerta de Toledo

También conocida como de ‘Abd al-Ŷabbār, Puerta de Roma¹³ o Puerta de Hierro, posiblemente por estar constituida por una verja, o bien por estar forrada de planchas de este metal¹⁴. Estaba ubicada en la muralla que separaba la antigua medina del barrio de al-Šarqiyya.

Tras la caída del Califato, la gran ciudad de los Omeya fue destruida en parte durante las guerras civiles, quedando tan solo una zona amurallada de la Medina. En el año 1123, durante el mandato del sultán almorávide ‘Alī b. Yūsuf, se edificó una segunda muralla para defender el nuevo barrio de al-Šarqiyya, que se había ido construyendo en la parte de levante. Esta muralla era de peor calidad que la anterior, dato que facilitó posteriormente la toma de la ciudad en tiempos de Fernando III. En aquella ocasión, Colodro, un almogávar a las órdenes de los castellanos, asaltó la puerta que lleva su nombre y de la que actualmente solo quedan los cimientos. Una vez ocupada esta zona de la ciudad, el sitio se prolongó siete meses, ya que las tropas cristianas se encontraron con una segunda muralla más fortificada que la anterior, que separaba al-Madīna al-‘Aṭīqa de al-Madīna al-Šarqiyya. La puerta de Toledo comunicaba ambas medinas. La ciudad se rindió finalmente por hambre. Durante el siglo XIV pasó a llamarse Puerta de San Salvador, y a su alrededor se establecieron las carnicerías y múltiples tiendas. La puerta desapareció en el siglo XIX [FIG. 12].

El Castillo de Almogávar

Se sitúa en una pequeña cordillera que domina los caminos del valle de los Pedroches. Las actuales ruinas corresponden al viejo castillo, con dos grandes torres, y a una villa amurallada. En el conjunto arqueológico se distinguen tres núcleos perfectamente diferenciados: el castillo, la villa amurallada y un arrabal al sur de ambos conjuntos, en la ladera que les da acceso. El primero, de unos 35 metros de extensión, forma un pequeño recinto en la zona más elevada, al oeste de la villa. De él se conservan lienzos de murallas de mampuesto sin cal, de casi un metro de altura en los lados norte y sur, así como las partes inferiores de dos grandes torres, una rectangular y la otra circular, que constituían las defensas de separación entre el castillo y la villa.

Las conquistas de Alfonso VII El Emperador, en el año 1155, incluyeron Santa Eufemia, Pedroche, Murgával (Almogávar) y Montoro. Es posible que, tras esta exitosa campaña cristiana, se modificase el camino musulmán que describió al-Idrīsī. De hecho, fue precisamente después de estas conquistas del Emperador cuando Almogávar pasó a depender de la Orden de Calatrava.

¹³ ESCOBAR CAMACHO, J.M.: «El recinto amurallado de Córdoba bajomedieval». En *La ciudad Hispánica. Siglos XIII a XVI*. Madrid, Edición Universidad Complutense, 1987.

¹⁴ RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba. Apuntes para su historia*. León, 1973.

El Castillo del Mochuelo

Está situado en la Sierra de la Atalayuela, en un cerro de 900 metros. La senda que conduce hasta él es de difícil acceso. Sale desde el mismo Puerto del Mochuelo, aunque también se puede acceder por el camino de San Benito y la Casa de la Atalayuela, que parte de la carretera CM-4201, pasado el puerto, a mano izquierda, a nivel del kilómetro 5,5. La finca es de propiedad privada.

La Venta de la Inés

Es una de las últimas ventas que el viajero encontraba en su camino a Andalucía antes de entrar en Sierra Morena. Actualmente ha sido declarada por la Comunidad de Castilla la Mancha «Bien de Interés Cultural», y la mejor descripción de la misma es la que se recoge en el BOE núm. 89 del viernes, 13 de abril 2007, con este motivo:

Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha 7861

RESOLUCIÓN de 5 de marzo de 2007, de la Dirección General de Patrimonio y Museos, de la Consejería de Cultura, por la que se incoa expediente para declarar bien de Interés cultural, con categoría de monumento, el inmueble correspondiente a la denominada «Venta de la Inés», localizado en Almodóvar del Campo (Ciudad Real).

ANEXO

Descripción

Las ventas o posadas tienen en España una tradición histórica.

Desde tiempos de los romanos, cuando se usaban como lugares de descanso y avituallamiento para personas y animales, pasan a convertirse en el siglo XV en una especie de albergues, que marcaban las etapas de los largos viajes que se realizaban en aquellos tiempos. De las ventas cervantinas, que aparecen citadas en 1575 en las Relaciones Topográficas, quedan algunas, integradas y formando parte del paisaje manchego, con sus zócalos de color añil; color éste muy generalizado en las construcciones manchegas, heredado de los árabes.

Son numerosas las referencias hechas a las ventas por Cervantes en *El Quijote*: «En toda venta no había ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja»; «del agujero que a él le pareció ventana, como conviene que las tengan tan ricos castillos como el se imaginaba que era aquella venta».

Un ejemplo de la pervivencia de este tipo de edificaciones es la Venta de la Inés, o del Alcalde, que se localiza en el término municipal de Almodóvar del Campo, en el extremo suroeste de la provincia de Ciudad Real, dentro del espacio natural del Valle de Alcudia, en la zona centro meridional del mismo, al pie de la vertiente norte de la Sierra de la Umbría de Alcudia, y en el paraje conocido como la Cotofía.

La Venta de la Inés, o del Alcalde, cuenta con un conjunto de edificaciones cuadras, cocina exterior, la Venta propiamente dicha y cochera, que se alinean en la margen del Camino Real de Toledo a Andalucía, o Camino Real de la Plata, al pie del collado que sirve para cruzar la citada Sierra de la Umbría de Alcudia.

El elemento fundamental, que es la Venta, tiene planta rectangular, con un eje central de comunicaciones. La fachada principal se orienta al este y tiene dos pisos, con vanos que presentan una cierta simetría respecto del eje central. El acceso principal se realiza por una puerta de doble hoja en su punto central, que tiene exteriormente un recercado con forma de arco rebajado. A ambos lados hay ventanas rectangulares, de proporciones verticales, con rejas de hierro encastradas en los muros. El alféizar exterior se cubre con piezas cerámicas y la carpintería de las ventanas es de madera. El piso superior tiene tres ventanas, dispuestas en línea con los vanos inferiores, de sección rectangular y enrejado realizado con delgadas pletinas entrecruzadas. Los huecos de esta planta se cubren con ventanillos de madera en el interior. La composición general de la fachada presenta el hueco central de la puerta, con dos ventanas laterales y tres huecos superiores, de la zona de la cámara, que coinciden aproximadamente con los huecos inferiores, en una composición sencilla, con un cierto nivel de elaboración.

La fachada posterior, que se abre al patio trasero de la Venta, es mucho más sencilla que la principal. Presenta tres vanos: dos en el piso inferior, una puerta sencilla y una ventana cuadrangular de pequeño tamaño hacia el norte, así como otra de similares características en el piso superior ubicada sobre la puerta. La mampostería de cuarcita vista junto con la existencia de las grandes higueras, el pavimento de la zona y el muro delantero de protección con ligera pendiente hacia el centro de la fuerza dan a esta fachada una fuerza especial.

El pasillo que va de la fachada este a la oeste tiene 2,70 m de anchura y 13,53 m de longitud. Este recorrido está dividido transversalmente por los muros de carga que conforman la estructura del inmueble, que en la zona del pasillo se abren con arcos de medio punto. Unos pequeños machones sobresalen en cada lado con ligeros resaltes en el arranque de los arcos. A ambos lados del pasillo, se van abriendo las diferentes estancias de los tres ámbitos existentes en cada uno de los lados.

El recorrido se marca por el pavimento, que en su parte central es un empedrado de canto redondeado, de cuarcita, y en los laterales presenta varias filas de ladrillo plano de barro, que se extienden hacia las estancias laterales, separadas por una ligera banda de madera que marca el dintel de las puertas.

La cuadra es un edificio de planta rectangular, con una superficie total de 93,75 m que se adosa al alzado meridional de la Venta. Se encuentra distribuido en dos alturas, la parte baja, empleada como pesebre para las caballerizas que se utilizaban con motivo de las postas, y la parte alta, utilizada como pajar.

En el centro de la cuadra hay dos grandes pilares de piedra; y la cubierta a un agua deja una zona más alta, donde están las puertas de acceso a la cuadra. En la zona izquierda, desde los pilares centrales hasta el muro de cerramiento existe una estructura de madera, que tiene dos pilares intermedios entre los de piedra y el muro exterior, y un entramado de madera que sirve para almacén de paja. En su extremo occidental, junto al postigo que se abre al corral, se conserva una piquera realizada en madera, que se empleaba para hacer bajar la paja a la zona inferior de cuadra.

Quizás el aspecto más significativo de la Venta sea su configuración arquitectónica, que se corresponde funcionalmente con el esquema de las ventas de mediados del siglo XVI. El levantamiento planimétrico evidencia que su trama constructiva siguió un patrón métrico de pies y varas castellanos; siendo, en definitiva, las medidas del edificio un dato que avala la antigüedad de su construcción.

La Bienvenida

Actualmente se trata de una pedanía del Ayuntamiento de Almodóvar. Se ha localizado allí la antigua Sisapo, ciudad originalmente ibérica, que adquirió mayor importancia en la época romana. Tenía una extensión de unas 10 hectáreas, rodeadas por una muralla que todavía no ha sido excavada. En la Casa de las Columnas Romanas, de la época de Augusto, se han encontrado mosaicos y pinturas murales. Tenía un anfiteatro romano, «El Hoyo Santo», que tampoco se ha excavado. Se han encontrado a este nivel monedas visigodas, así como una necrópolis de la misma época. En el periodo musulmán la ciudad empezó a perder importancia.

Piedrabuena

El castillo de Miraflores, a dos kilómetros del pueblo actual, data según Amador Ruibal del siglo VIII, aunque la primera noticia del mismo en fuentes cristinas es de 1187. Con la toma de Toledo por Alfonso VI pasó a manos cristianas, pero fue recuperado por el Amīr al-Mu'minīn en el año 1158. En el año 1196 las tropas almohades lo ocuparon a la vuelta de su incursión a Toledo. Fue reconquistado definitivamente por Alfonso VIII en la expedición que culminaría con la victoria de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Desde entonces pasó a depender de la Orden de Calatrava.

Mantenia contacto visual con castillejo de Porcuna, con Benavente y con Alarcos. En el siglo XV la población se trasladó al llano, y la fortaleza quedó abandonada al construirse un nuevo castillo más cercano al pueblo, que actualmente es la plaza de Toros de la localidad.

Torre de Abraham

Se trata de una atalaya musulmana del siglo XII que vigilaba el desfiladero. Actualmente tan solo quedan dos paredes de la antigua construcción.

Castillo del Milagro

La capacidad de respuesta de los ejércitos almohades después de la derrota sufrida en Las Navas de Tolosa era aún considerable. Por este motivo, el arzobispo de Toledo, Don Rodrigo Jiménez de Rada, con el fin de defender el camino que, por el Puerto de Alhover, conducía a la capital, mandó construir el Castillo del Milagro. De hecho, ya al año siguiente de la batalla los almohades pusieron a prueba a los defensores del castillo, que no fue conquistado gracias a la llegada de refuerzos desde la capital. La

fortaleza se había levantado en un altozano, posiblemente en el mismo lugar que ocupaba una atalaya árabe del siglo X.

A pesar de los grandes donativos con los que dotó el arzobispo al castillo, no prosperó durante mucho tiempo. Ya en el siglo XV se había despoblado, por ocupar un lugar malsano, y parte de sus habitantes fundaron el Molinillo, mientras que otros pasaron a Peña Aguilera.

La iglesia del Milagro se convirtió en una ermita en despoblado. Actualmente está muy bien restaurada y se pueden distinguir aún las antiguas murallas del castillo.

Las Ventas con Peña Aguilera

En el municipio del mismo nombre quedan los restos de una torre musulmana.

Caracuel

El castillo de Caracuel es de origen romano. Llevaba hasta él una antigua calzada de la que todavía hoy se conservan algunos restos. El castillo conserva también sus murallas, algunas dependencias y una torre albarrana pentagonal. Fue conquistado en el transcurso de la expedición que culminaría con la victoria en la batalla de las Navas de Tolosa.

Calatrava la Vieja

Calatrava [FIG. 13] era un castillo árabe construido en tiempos del califato, que había sido conquistado por Alfonso VII en 1147. El Emperador encargó su defensa a la Orden del Temple, pero tan solo diez años más tarde los templarios se declararon incapaces de defender semejante enclave. El rey Sancho III el Deseado encomendó entonces la defensa de Calatrava a dos monjes de Fitero, Raimundo y Diego Velázquez, que lograron reunir una eficaz tropa defensiva y mantener la fortaleza en manos cristianas durante algunos años. Nació así la Orden de Calatrava, pero la fortaleza se perdió tras la derrota de Alarcos, en 1195¹.

La fortificación tenía un perímetro exterior de 600 metros y estaba bien defendida. Por el norte, la muralla era inaccesible, dada su proximidad al río, y todo el resto presentaba fuertes bastiones, fosos, torreones y baluartes que la hacían imbatible, si no se sometía a un largo asedio.

Durante toda esta época, fue el único núcleo de población existente en toda la región, constituyendo por consiguiente la cabeza de la frontera. Durante la dominación de los almohades tuvo lugar una ampliación de la superficie de sus arrabales y se crearon nuevos alfares cerca de la actual Ermita de la Encarnación, anterior mezquita. Los almohades construyeron una nueva torre albarrana junto a la anterior, de época omeya. Defendía esta nueva torre la coracha del alcázar, que nutría de agua al *castellum aquae* existente en una de las torres. Este *castellum aquae* era el centro de

un complejo sistema autónomo defensivo, que trataba de proporcionar un continuo y seguro aporte de agua al foso, sobre todo durante el estiaje del río.ⁱⁱ

Malagón

Aunque el origen de Malagón es anterior a la llegada de los romanos, debió adquirir mayor relieve durante el Imperio, a tenor de los restos encontrados. Al respecto, nos parece muy gráfica la descripción de Jimena Jurado. (En las relaciones, contestación 36):

Hay dos piedras que se hallaron enterradas. También se han hallado sepulturas de piedras enteras con su tapa que tienen más de media vara de ancho y tres cuartas de alto, y dentro se hallan güesos y cenizas y hay muchas de estas dentro del pueblo y orillas dél. El Castillo está dentro del pueblo, sobre un cerrillo de tierra que fue esporteadada, está cercado... tiene dentro un herreñal de más de dos fanegas.

Sabemos que ante este castillo sufrió una derrota el conde D. Enrique de Borgoña, yerno de Alfonso VI, en el año 1100, y también que posteriormente fue ocupado por los cristianos, antes de la toma de Calatrava por Alfonso VII, concretamente en 1147.ⁱⁱⁱ La fortaleza fue conferida a la Orden de Calatrava por Alfonso VIII, pero el Maestre le cedió por su parte diez yugadas (322 hectáreas) a D. Tello Pérez en 1188.^{iv}

Unos años más tarde corrió la misma suerte que las Guadalerzas y, tras la derrota de Alarcos, pasó a manos de los almohades, concretamente en 1195. Según el arzobispo de Narbona, el castillo de Malagón disponía de una gran torre central, cuadrada, a la que se adosaban sendas torres auxiliares en cada una de sus esquinas.

Peralvillo

Nos limitaremos a reproducir aquí, por su clara descripción, la noticia que publicaba el diario *Lanza* el día 13 de enero del 2017:

La sequía ha dejado al descubierto estos días los dos «hervideros» o baños termales conocidos con el nombre del Emperador o de Trujillo en la pedanía migueltureña de Peralvillo, dentro de la zona inundable del embalse del Vicario. Declarados de utilidad pública en 1883, estos baños eran dos grandes piscinas, denominadas de «los hombres» y de «las mujeres», que contaron también en su momento con una «casa de baños» de la que únicamente se conserva una placa de cerámica.

Torre del Emperador

Se trata de una torre vigía cuadrangular, con las esquinas redondeadas. Posiblemente su nombre pueda atribuirse a Alfonso VII. Actualmente conserva bastante bien su antigua estructura.

Guadalerzas

Las Guadalerzas pueden definirse como una zona geográfica de los Montes de Toledo, dentro del partido municipal de Los Yébenes, que se extiende en dirección sudoeste y limita con la provincia de Ciudad Real. Se localizan en este área las Sierras de Fuenteblanca, del Rebollarejo y del Comendador, y el único paso de estos montes es un vallejo que le da acceso. Su importancia estratégica se pone de manifiesto por la construcción en su vertiente sur, en un altozano que domina el paso, del Castillo o Torre del mismo nombre, las Guadalerzas (39° 27' 26,72" N. 3° 48' 32,57" W $x=430396,08$ $y=4.367.851,92$).

En el año 1178, los Caballeros de Calatrava establecieron en este castillo el Hospital de las Guadalerzas. Actualmente, el castillo está en ruinas, pero frente a la primitiva fortaleza se conserva una gran torre rectangular, de 18 metros, con amplias estancias abovedadas. Está cercada por una muralla que delimita un recinto; en él se levanta una iglesia, en el lado de Levante, muy posterior por cierto a la época que nos ocupa.

El Castillo perteneció a la Orden de Calatrava hasta 1195, año en el que, tras la derrota de Alarcos, pasó a manos de los almohades. En 1211, Alfonso Téllez y Rodrigo Rodríguez consiguieron tomar nuevamente la torre, como lo confirma la Crónica Latina.

Torre de Algodor

Cercana al puente que cruza el río del mismo nombre, fue testigo de múltiples batallas durante la Reconquista.

Lidió Munio Alfonso con los moros e mato a dos reyes de ellos e el uno ovo nombre Azover e el otro Abenceta e aduxo sus cabezas a Toledo. Esta batalla fue en el río que dicen Adoro (Algodor)» el primer día de marzo de la Era MCLXXXII¹⁵.

Actualmente está en buena parte destruida, pero se puede visitar siguiendo unos carriles transitables.

Los Yébenes

Se tiene información de la existencia de asentamientos a su nivel ya en época romana. En el año 930, el califa cordobés Abderramán III acampó con sus huestes a orillas del río Algodor para tomar las poblaciones de Mora y Toledo. Debía tratarse de una excelente posición estratégica, como demuestran las atalayas que todavía persisten en lo alto de la cuerda que domina la actual población del mismo nombre.

¹⁵ *Anales toledanos*. 1ª Edición, 1993.

Orgaz

El puerto de Orgaz aparece ya en las crónicas (1183) como «de portugete de Orgaz», concretamente en una concordia entre el arzobispo de Toledo y don Nuño Pérez de Quiñones. En 1239 murió en esta localidad Álvaro Pérez de Castro, cuando tras su entrevista con Fernando III se dirigía a Andalucía en socorro de Martos.

LÁMINAS, PLANOS Y FOTOGRAFÍAS

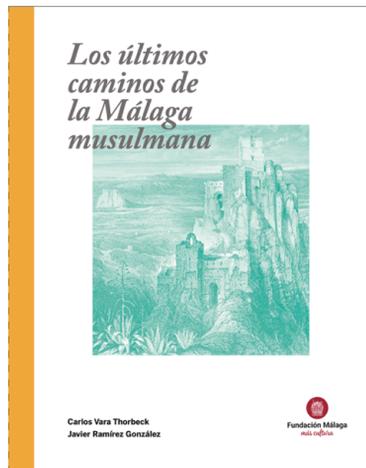


FIG. 1. Portada del libro *Los últimos caminos de la Málaga Musulmana*.



FIG 2. Archidona, grabado de Georgius Houfnaglius, 1954.



FIG. 3. Archidona. Restos de la fortaleza medieval y santuario de la Virgen de Gracia.
Foto: Arenas, 1963. Archivo Histórico Fotográfico UMA (AF0807 196301000_AR_2221_2502L107).



FIG. 4. Antigua Realenga de Villanueva del Trabuco a Alfarnate. Foto Javier Ramírez.



FIG. 5. Alhama, vista aérea. 1. Camino del Hachuelo / 2. Puerta de Granada / 3. Puerta del Agua / 4. Carmelitas Descalzos / 5. Ntra. Sra. del Carmen. Foto Javier Ramírez.



FIG. 6. Córdoba. Torre de la Calahorra, hacia 1910. Foto: Fondo Thomas. Arch. Hist. Fotogr. de Cataluña (ACM-3A-8693). Recuperación digital Mercedes Jiménez Bolívar.

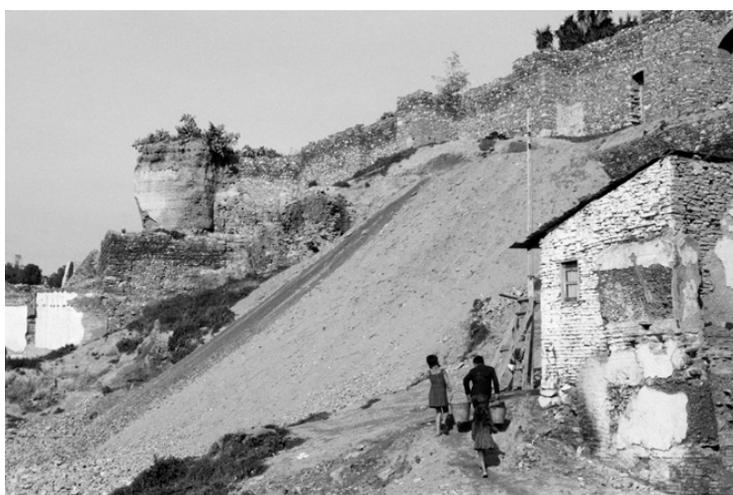


FIG. 7. Alcazaba, Málaga, 1959. Vista desde la calle Alcazabilla.
Foto: Arenas Archivo Histórico Fotográfico UMA (AF0807_19590300_AR_2221_1721L106).

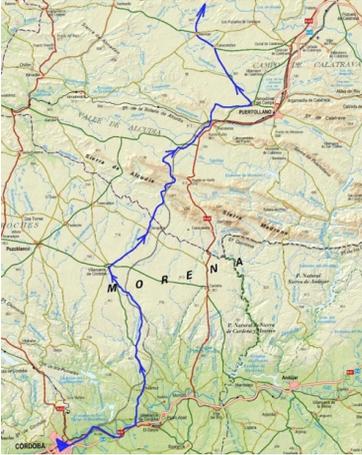


FIG. 8. (izda.). Camino Califal, de Córdoba a Abenójar.



FIG. 9. (dcha.). Camino Califal, de Abenójar a Toledo.



FIG. 10. (izda.). Camino Califal, variante por Caracuel.

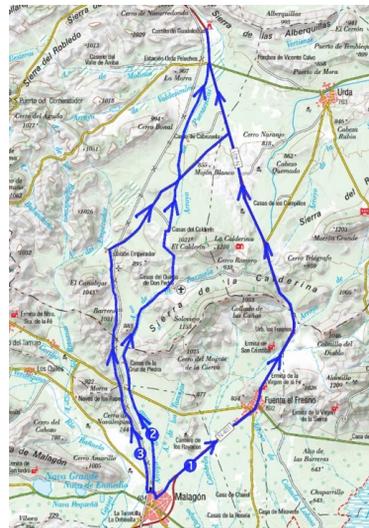


FIG. 11. (dcha.). Posibles rutas desde Malagón:

1. Pasando por Fuente el Fresno hasta Guadalerzas (actual carretera N-401).
2. Desde Malagón, por el puerto de la Matanza, hasta Porches de la Vega (Real Camino de Andalucía).
3. Camino de las Cañadillas (vía paralela a la línea del AVE).



FIG. 12. Córdoba. *Torre de la Malmuerta*. Construida en la primera década del siglo XV sobre otra de fábrica musulmana, esta torre albarrana defendía las puertas del Rincón y del Colodro.
Foto: Fondo Thomas. Archivo Histórico Fotográfico de Cataluña (ACM-3A-8693).
Recuperación digital Mercedes Jiménez Bolívar.



FIG. 13. Calatrava la Vieja. Foto: Mercedes Jiménez Bolívar.